

# Eva Erill: «Un 'like' no da agua a un niño refugiado; un euro, sí»

Gemma Tramullas, Miércoles

La plaza de Sant Felip Neri de Barcelona conserva la marca del bombazo que en 1938 mató a 40 personas, la mayoría niños. En este escenario de la memoria que hoy es parada obligada para los guías turísticos, Eva Erill denuncia la inacción y el silencio ante la dantesca situación que se vive en Yemen, especialmente su población infantil. Las cifras estremecen: 10.000 niños fallecidos por falta de agua, comida y medicinas; una media de seis niños heridos o asesinados al día; 320.000 en riesgo de muerte por malnutrición severa... Yemen es la mayor emergencia humanitaria del mundo y la más invisible. Erill pronunciará mañana la conferencia Yemen, la guerra silenciada (a las 19.00 horas, en la Torre Jussana del barrio de La Clota de Barcelona).

**-Usted siempre viaja sola.** Hace muchos años que decidí hacerlo así y desde entonces mi relación con la población local cambió de 0 a 100. Ahora tengo amigos íntimos repartidos por medio mundo.

**-Incluido Yemen, el país árabe más pobre.** Nunca fue un destino popular. Era un viaje que tenía entre ceja y ceja desde que leí un artículo de National Geographic que describía la capital, Saná, como la ciudad más bonita del mundo. En el 2012 decidí finalmente viajar hasta allí y cuando llamé a la embajada para pedir un visado me dijeron que hacía años que no daban ninguno. Desde el atentado del 2007 en el que murieron ocho españoles, el turismo europeo se había esfumado.

**-¿Y llevaba razón National Geographic?** He llorado de emoción dos veces en mi vida y una fue en Saná, viendo la caída del sol y cómo se iluminaba la ciudad antigua con el canto del muecín de fondo. No sé si lo volveré a ver... [se emociona] En Yemen se han destruido sitios que son patrimonio de la humanidad, pero como los bombardea Arabia Saudí nadie lo denuncia.

**-¿Ser mujer y extranjera fue un problema?** Una mujer rubia paseando sola por el zoco de un país musulmán cero turístico es una sensación que mucha gente debería vivir para sacarse prejuicios de encima. La gente es muy hospitalaria y curiosa y continuamente me invitaban a sus casas a tomar té chai. Allí no eres un dólar andante.

**-¿Cuántas veces volvió a Yemen?** Tres, hasta que en marzo del 2015 hubo el primer ataque de Arabia Saudí y el país quedó bloqueado. Mis amigos me mandaban imágenes terroríficas: cuerpos carbonizados, niños partidos en dos...

**-Al poco nació Solidarios sin Fronteras.** Empezamos tres amigos íntimos viajeros, y una amiga yemení que hice en mi primer viaje, Faten, se convirtió en la coordinadora sobre el terreno. Ella tenía un cargo en las aerolíneas yemení y un buen nivel cultural. Siempre dice que la única cosa buena de la guerra es que la ha obligado a salir de su burbuja y ver la realidad de su país.

**-Son muy pocos y en un tiempo récord han conseguido repartir mucha ayuda.** Hacemos cajas con alimentos y productos de higiene para el consumo mensual de una familia. La caja cuesta 68 euros y mediante campañas de crowdfunding (vamos por la tercera) y teaming hemos alimentado a 2.500 personas e instalado dos tanques de 4.000 litros de agua en el campo de Amran, donde viven mujeres y niños que no tienen nada. Faten hace el reparto de comida y no acepta que le paguemos ni la gasolina.

**-Trabaja todo el día como psicóloga. ¿De dónde saca la energía para convencer a la gente de que contribuya con dinero?** Del amor. Esto solo se puede hacer porque sale del corazón y porque sé que estamos haciendo algo que no hace nadie y que estamos salvando vidas. Las redes sociales han potenciado la participación ciudadana pero no la implicación. Un compartir, un like o un retuit no le dan agua al niño del campo de refugiados; un euro, sí.

El Periódico, 15/06/2016

# Ana Pomares: «Vivimos una época muy ‘punk’; por ahora del futuro no se puede hablar»

A punto de finalizar la carrera de Filología Hispánica, aporta en el currículum el haber publicado su primer libro a los trece años. Esto la convirtió en la autora española más joven con un contrato editorial. Cosechó premios por doquier y cuenta ya con seis referencias en el mercado. Tiene toda una vida por delante esperando impaciente a la vuelta de la esquina.

## –¿Cómo fue la Feria y el Día del Libro?

–La climatología no ha acompañado a la celebración y creo que la gente tampoco está muy hecha a este tipo de eventos. Puede que también haya influido el cambio de fechas y el emplazamiento, porque cuando se ha hecho en la Explanada y en verano, se veía a más público paseando por allí, sobre todo a los jóvenes. El Día del Libro ha ido mejor, parecía más animado. Fui como lectora y a acompañar a los autores de mi editorial, algo que siempre se agradece. Pero no pude comprarme nada porque soy joven y no tengo trabajo...

## –¿Es preciso este tipo de celebración?

–Creo que sí, especialmente Sant Jordi: la gente se enamora un poco más y regala un libro, se genera ese ambiente especial que se da en la literatura con amores empedernidos por las letras que en un ataque de locura se quieren dedicar a esto. Se provoca también el recuerdo de algo olvidado el resto del año.

## –Posee un buen número de galardones, ¿le vienen bien?

–No son necesarios, hay gente por ahí que escribe fenomenal, tiene ideas brillantes y no recibe premios. Particularmente me han servido para que me creyeran, especialmente cuando envié el currículum a la editorial y ya aparecían los que me habían concedido. Ahora no recibo tantos, estoy en los jurados y profesionalmente las cosas cambian. Pero al empezar tan joven, me ayudó.

## –¿Castellano o valenciano?

–Para mí es igual, por suerte estudié en el colegio Enric Valor de Alicante, un centro con una fuerte tradición y una excelente línea en valenciano. Cuando estaba en Sexto de Primaria escribí la obra *Prohibit caçar papallones*, representada en el Teatro Arniches con motivo de la Muestra de Teatro Español de Autores Contemporáneos. Tuvo mucha repercusión y fue muy bonito para mí. [...]

## –En sus trabajos ha abordado la inmigración o la anorexia.

–La inmigración es un asunto que siempre me ha preocupado. Veía que la gente tenía que venir a España a trabajar y me perturbaba que a nosotros un día nos pudiera pasar lo mismo. Por desgracia no me he equivocado. [...] Respecto a la anorexia, abordé el problema como una contraposición a lo anterior. Hay gente que lo tiene todo y nunca será feliz y otros que, sin tener nada, sí lo son. No conocía demasiado del tema y tuve que investigar bastante, sobre todo en internet.

## –Tanto que su libro *Porque eres mi amiga* cruzó el charco...

–Sí, fue utilizado como referencia en el doctorado «La anorexia en la narrativa española 1994-2008» de la profesora Beth Butler, de Estados Unidos.

## –También ha escrito sobre la incomunicación entre los jóvenes y adolescentes. Hay quien dice que utilizan los móviles como «caparazón» ante la realidad.

–Imagino que hay muchos que no saben lo que nos ha caído encima ni lo asimilan. Las nuevas tecnologías, que por otra parte tanto bien nos hacen, les sirven como refugio. En cambio se pierde el contacto personal y se cambia por el «whatsapp». No sé si es que no quieren ver la realidad. Mi relación con las máquinas no es muy estrecha que se diga, las utilizo sin depender de ellas.

## –No para de presentar sus libros ni de impartir talleres en colegios e institutos.

–Me encanta ver la reacción de los niños, no la ocultan, y me gusta que me cuenten qué les han parecido. Parece que no, pero les dan muchas vueltas a los temas. Son muy sinceros, para mí los mejores críticos literarios que tengo. Les aclaro las dudas que puedan surgirles, hablamos... Aún recuerdo cuando Gonzalo Moure, autor de *Palabras de caramelo*, vino a visitarnos al colegio. Tenía once años y me «enamóré» todavía más del libro al conocer al autor.

## –Atrévase a mandar un mensaje en positivo a sus compañeros de generación.

–¿Positivo...? Si en la juventud ya resulta complicado encontrarte a ti mismo y hacerte un hueco en el mundo, más difícil todavía es conseguirlo si la situación está tan mal como ahora. Por eso todo está centrado en lo inmediato, por eso triunfa ‘twitter’, pones algo y lo borras. Vivimos una época muy ‘punk’; del futuro no se puede hablar.

## –A lo mejor un día le dedican una calle o una plaza en Alicante o en Pilar de la Horadada.

– Me gustaría, siempre que lo hagan mientras esté viva. Lo malo de los homenajes es que, cuando te los dan, sabes que no te queda nada.